

Lunes 2 de Diciembre de 1918

QUE RESPETE , A LO MENOS , LAS SESIONES SECRETAS

Ha trascendido al público un incidente producido en la última sesión secreta de la Cámara.

El señor Blanlot Holley quiso dar algunos datos de importancia, relacionados con la defensa nacional, sin parar mientes en que el diputado señor Cárdenas había tenido la audacia de concurrir a la sesión secreta.

Uno de los diputados interrumpió al orador.

-!Por favor, su señoría! !Reserve para otra sesión los datos que nos anuncia, porque hoy, "hay moros en la costa"!

Todas las miradas se volvieron hacia el banco ocupado por el señor Cárdenas; pero éste continuó en la sala.

Y los datos no pudieron ser leídos.

La situación producida en el seno de la Cámara es perfectamente explicable.

Nada avanzan los diputados con dar a sus debates el carácter de secretos, cuando en medio de ellos está un hombre que empezó por declarar que no concurriría al llamado de la patria en un caso de peligro; que, obligado después por su partido a dar explicación de sus palabras, no hizo sino confirmar sus anteriores conceptos; que ha pretendido defender a los extranjeros pagados por el Perú para engañar a nuestro pueblo; que recibe en estos momentos felicitaciones del Perú por su actuación parlamentaria; que fué el alma del Comité del Congreso Internacional Obrero costeadado por el Perú para hacer propaganda antipatriótica en Chile; y que ha sido, finalmente, sindicado por el público, de estar a sueldo del Perú.

Las visibles alusiones que se le hicieron en la Cámara, y que habrían sublevado a cualquier hombre honrado; la manifiesta unanimidad con que los diputados condenaron sus procedimientos; la forma imponente en que la opinión pública ha exteriorizado su indignación contra el antipatriota diputado, no han bastado a éste para darse cuenta de que la más elemental discreción le impide presentarse por lo menos a las sesiones secretas, y ser allí un obstáculo para que sus colegas puedan debatir, sin temor de ser traicionados por nadie, las cuestiones relacionadas con la defensa del país.

Por torpe que sea el señor Cárdenas, tiene que comprender que su actitud no es para inspirar confianza a nadie.

Haga, en mala hora, todo el daño que es posible al país, en las sesiones públicas, si a ello lo inclinan sus convicciones o si esos son sus compromisos; pero respete, por lo menos, las sesiones secretas. Aún cuando fuera efectivo lo que el público cree y repite a voz en cuello respecto a los móviles de su actitud, bien podría estar seguro de que el gobierno del Perú se dará por satisfecho con su actuación en los debates parlamentarios que se dan a la prensa.

No necesita el señor Cárdenas, como lo hizo en su último discurso, referirse a cuestiones tratadas en sesiones secretas; ni necesita que el señor Sanchez García de la Huerta le eche en cara semejante proceder, y se acuerde tarjar esas palabras en la versión taquigráfica. Con que hable en la misma forma en que lo ha hecho hasta el presente, colmará los deseos de nuestros enemigos.

Lo que ha hecho ya es bastante. Por menos que eso, como ha observado un colega, en Francia, la cuna del socialismo y de la democracia, se ha deportado o se ha enviado a la cárcel a otros propagandistas de la misma especie.

A lo menos, respete el señor Cárdenas las sesiones secretas. Deje que los diputados que representan lealmente la voluntad popular, puedan debatir, sin temores, los problemas relacionados con la defensa de la patria.